

# La consolidación democrática en el fin de siglo en América Latina. Un recuento de la agenda

En un largo, y a veces difícil, proceso de transición a la democracia en América Latina, los países del área se enfrentan a una serie de circunstancias inciertas para el inicio del nuevo milenio. Muchos resabios del autoritarismo, de los “enclaves” dejados por los regímenes anteriores, y las dificultades económicas para encarar la globalización conforman el abigarrado entorno político para el nuevo siglo. Pareciera que el principal dilema de Latinoamérica, por lo que se ha vivido en los últimos veinte años, es la consolidación de regímenes democráticos o el retorno, con sus diferentes modalidades, al autoritarismo. La construcción de un nuevo orden implica la institucionalización de la vida democrática a través de mecanismos de negociación entre los actores, en un marco de reformas y de respuestas múltiples a las nuevas condiciones, que garanticen el desarrollo social y la cultura política.

De acuerdo con Samuel Huntington, actualmente cursamos la tercera ola del proceso de globalización a nivel mundial. Particularmente en América Latina desde los años ochenta, en algunos países se han vivido procesos de redemocratización y en otros incluso han ocurrido “contraolas” (Perú) que pre-

sentan condiciones particulares que obligan a discutir y revisar los enfoques y planteamientos con los que se han venido estudiando las transiciones políticas del autoritarismo a la democracia.

Tanto a finales de los ochenta como en la década de los noventa, los gobiernos de la etapa post-autoritaria se encontraron con serios problemas económicos que dificultaron la transición política, pero sobre todo hubo un desfase en las agendas gubernamentales entre el desarrollo de la economía y de las instituciones políticas; los cambios políticos fueron limitados y no fueron procesos inclusivos que integraron a los actores principales; permanecieron “enclaves” autoritarios y corporativos y, finalmente, los procesos electo-

◆ Es Profesor Investigador de la UAEH. Doctor en Ciencias Sociales por la UdeG, CIESAS.  
■ pablovargas@universitariosmix.com ■



rales y el sistema de partidos –débilmente institucionalizado– no se constituyeron en garantía para construir regímenes democráticos; por el contrario, generaron problemas de confianza y gobernabilidad.<sup>1</sup>

En este debate se han incluido desde los marcos teóricos y estrategias de investigación hasta el concepto mismo de la democracia,<sup>2</sup> por su extensión y contenido. Por otra parte, las nuevas situaciones han repercutido en las tradiciones académicas de las disciplinas dedicadas al estudio de los procesos políticos a nivel internacional.<sup>3</sup>

### Del preconditionismo al enfoque de las contingencias

---

Hasta bien entrados los años setenta, la teoría de la modernización fue predominante en los círculos académicos y políticos internacionales. La democratización se asociaba, por una parte, a la economía capitalista, en donde los medios de producción son básicamente de propiedad privada (Dahl, 1991: 109); por otra parte, vinculada a una serie de condiciones interrelacionadas pero principalmente con el grado de desarrollo económico, esto es, medibles con los indicadores del PIB, la industrialización, la urbanización y la instrucción (Lipset: 1992).

Éste era un enfoque evolucionista unilineal y mecanicista que determinaba las pautas y patrones que los países subdesarrollados deberían seguir para llegar a la democracia. Un preconditionismo que, pregonado por los organismos de fi-

---

1 Sobre estos aspectos véase Daly, 1992; Manuel Alcántara, 1995 y Guillermo O'Donell, 1990.

2 Véase O'Donell (1995), en que ante la profusión de definiciones señala la necesidad de acotar el concepto para "las democracias realmente existentes".

3 K. Remmer (1996) alude a la debilidad de la ciencia política comparada y su desvinculación del enfoque de relaciones internacionales, lo que impidió a la teoría tener capacidad para el estudio de las transiciones a la democracia.

---

nanciamiento internacional, empezó a mostrar sus limitaciones ante la complejidad de los acontecimientos mundiales: inicio de la crisis del Estado de Bienestar, el ascenso al poder de juntas militares en diversos países, la emergencia de la sociedad de masas y la ruptura de los valores tradicionales.

En América Latina se desarrolló fuertemente, durante los setenta, “la teoría de la dependencia”, que se oponía al análisis unívoco del “dualismo estructural”, proponiendo un enfoque integrado del desarrollo y del cambio social.<sup>4</sup> Teoría que alcanzó cierto atractivo en la región debido a que cuestionaba el modo de comprender una sociedad dependiente y diferenciada, a la que se incorporaban las nociones del conflicto social entre las clases. Sobre estas ideas vendrían después varios estudios sobre las especificidades de la transición política en el Cono Sur.

D. Rustow (1995), en su propuesta de “modelo dinámico”, haría una aportación singular en el estudio de las transiciones a la democracia, al diferenciar las fases de creación y funcionamiento de una democracia.

Con la instalación de la nueva etapa del “libre mercado”, en contraposición a la economía del Estado Social (*Welfare State*), con todo un proyecto político-ideológico de comprender el cambio social, nuevos enfoques harían su aparición.

La ciencia política estadounidense, con base en los acontecimientos que iniciaron la “tercera ola” en 1974, con el regreso a la democracia en Portugal, va a replantear sus propuestas de estudio centrándose en los factores y procesos que afectan la institucionalización de la democracia. Reconoce la importancia del desarrollo económico, aunque ya no como un factor sobredeterminante, junto con un proceso de institucionalización y legitimidad de los procesos políticos como bases de la estabilidad de la democracia. No obstante,

4 Respecto a este punto véase, sobre otros muchos, *Dependencia y desarrollo*, F. Cardoso y E. Faletto.



señalan que lo anterior se logrará dentro de una sociedad capitalista, de libre mercado y con el poder de la clase empresarial (Lipset, 1996).

En contrapartida aparece un conjunto de estudios que propone una visión alternativa al enfoque “macro orientado y determinacionista”, con estrategias de investigación novedosas, teórico-metodológicas y estudios de caso.<sup>5</sup>

Este enfoque de la transición parte del cuestionamiento a las insuficiencias del análisis determinista de los factores objetivos, pues es altamente limitativo y descriptivo, con poco valor de predicción sobre los desenlaces de las transformaciones de cambio de régimen. Algunas características de este abordaje son las siguientes (Przeworski 1988).

1) Se centrarán en el análisis de los actores, de sus posturas y estrategias, adoptadas en términos de posibilidades y opciones, en situaciones histórico-concretas, de coyuntura. 2) Lo que importa para la estabilidad de un régimen no es sólo la legitimidad, sino la presencia o ausencia de opciones preferibles. 3) Hacen una diferenciación en dos fases de la transición: liberalización y democratización. 4) Identifican a los actores como portadores de posturas estratégicas (blandos-duros). 5) Reconocen el papel de la incertidumbre, en términos de que los resultados de los conflictos son indeterminados e inciertos.

Esta propuesta pone énfasis, al contrario del enfoque determinacional, en la capacidad de los grupos y élites políticas para lograr acuerdos institucionales. Pero aun en este punto sobresale la noción de incertidumbre, ya que los acuerdos democráticos son sólo una transacción institucional contingente, en que los actores no tienen garantizado el cumplimiento de sus intereses.

---

5 Se trata de la obra coordinada por G. O'Donnell, P. Schmitter, y L. Whitehead (Edits). *Transiciones desde un régimen autoritario* IV volúmenes, Paidós, 1988-1991, Argentina.

---

### El estado de debate actual

La caída de regímenes autoritarios y, en consecuencia, el resurgimiento de la democracia en varios países en la década de los noventa, permitió que varios analistas hicieran una revisión de los alcances y límites de los estudios sobre la transición a la democracia. Algunos proponen cambios en las estrategias de investigación, distanciándose de las perspectivas macrosociológicas, con determinación estructural, para dar paso a un enfoque de “política comparada con perspectiva histórica” que pone atención en el estudio de las élites, como una de las variables explicativas dentro de un marco histórico estructural que permite reducir el excesivo voluntarismo de los actores políticos en estos procesos (Agüero y Torcal, 1994).

Otros (Remmer, 1996) han puesto el acento en los aspectos que comprenden el desafío teórico, sobre todo para la ciencia política comparada, siendo las críticas principales el que se asociaran, a la política doméstica, los estudios de cambio de régimen, y a una amplia variedad de factores (estructurales y de coyuntura) que complicaron los esfuerzos de síntesis y generalización y que no estuvieron preparados para comprender que la democratización llegó en períodos de crisis y declinación económica, lejos de como lo plantea la teoría macrosociológica.

La inadecuación de políticas públicas en un nuevo contexto, por demás crítico, que no consideraron los significados de los modelos de Estado, así como la disociación de las esferas políticas y económicas, como dos estancos separados condujo a elaborar agendas distintas con calendarios diferentes que originaron problemas de relación entre Estado-sociedad, afectando la gobernabilidad y desde luego haciendo incierta la consolidación, son otros aspectos de importancia (Alcántara, 1995).

Sobre aspectos conceptuales y metodológicos se llama la atención para diferenciar entre los procesos de transición



que suponen la instauración de la democracia como régimen político, y los de consolidación, que implican ya no tanto el acuerdo sobre las reglas del juego, sino que de mayor importancia es la puesta en marcha de la “reconstrucción del orden”. Entre ambos procesos hay momentos y espacios de incertidumbre; del manejo de esta dimensión y de la profundidad de la institucionalización de los procesos políticos dependerán los escenarios de paralización o democratización (Crespo, 1995).

En este marco de acontecimientos recientes, y de una revisión crítica de la teoría, aparecieron reconsideraciones de autores que, desde diferentes perspectivas metodológicas, hicieron aportaciones a los estudios del cambio político (Huntington, 1994; Przesworki, et al, 1996; O’Donell, 1994).

De lo anterior permanece una serie de temas que constituyen la agenda para los estudios de transformaciones sobre cambio de regímenes autoritarios, particularmente en América Latina, de los que se puntualizan los siguientes:

- 1) La democracia como fenómeno internacional, pues en la fase actual no se puede actuar si no se consideran la globalización y la internacionalización del mercado mundial.
- 2) El grado de eficacia gubernamental frente al ajuste económico.
- 3) La redefinición del papel del Estado en el desempeño económico y su papel en la política social frente a la pobreza.
- 4) La legitimidad como credibilidad social dentro de un marco de las opciones políticas preferibles.
- 5) El rol de los clivajes y del pluralismo social.
- 6) Dentro de los actores políticos, la acción estratégica de las élites para generar acuerdos democráticos.
- 7) La calidad de la democracia en procedimientos, instituciones y cultura política.

El reciente regreso de varios países a la democracia, tanto los que llegaron en los ochenta (Argentina, Uruguay y Brasil) como los que se fueron incorporando en los noventa (Chile y Nicaragua) y otros como México, que se encuentran en una

---

etapa previa de institucionalización, competitividad y ciudadanización plena, presentan situaciones de fragilidad no sólo en las condiciones estructurales (económicas, sociales, etc.), sino en el conjunto de factores que implica construir una poliarquía.<sup>6</sup>

En el centro del debate se halla la redefinición de condiciones que permiten la estabilidad (consolidación), paralización o derrumbamiento de un orden político concreto. En este marco hay diferentes posturas para caracterizar el proceso democratizador, desde los que llaman a revisar la variada gama de factores determinantes, los que se reducen a un solo aspecto (reforma económica, o política social), o bien los que proponen la sustitución de los paradigmas en crisis.<sup>7</sup> En el fondo se trata de procesos inconclusos que requieren completar su trayectoria.

### Desarrollo económico y pobreza

La realidad latinoamericana y los nuevos procesos de transición política de los noventa rompieron varios mitos. Uno de ellos es que la quiebra de los regímenes autoritarios y el ascenso de gobiernos civiles se debía a un período de bonanza y desarrollo. No sólo no ha sido así, sino que los nuevos gobiernos, en plena era de ajuste neoliberal, han tenido que enfrentar condiciones de declinación económica, volatilidad financiera, devaluación monetaria y graves procesos de polarización social y pobreza.

La cuestión del desarrollo económico dejó de ser un factor sobredeterminante. No obstante, esta variable permanece,

6 Algunos investigadores retoman este término de R. Dahl (1993) para caracterizar a los regímenes basados en elecciones competitivas en las que la oposición tiene cierta posibilidad de ganar y acceder al poder.

7 M.A. Garretón (1991) propone un viraje, teórico y metodológico, en el estudio de la democratización, defendiendo la autonomía de lo político y de los actores políticos, ámbitos en los que se concreta la transición, a diferencia de los demás factores.



según los analistas, como base primordial para la supervivencia de las democracias; la correlación entre riqueza y estabilidad democrática implica que, a mayor prosperidad, menores posibilidades de conflictos redistributivos (Lipset, 1992; Huntington, 1994; Maravall, 1995).

En varios países de América Latina, particularmente del Cono Sur (Brasil, Argentina, Chile y Uruguay), presentan situaciones desiguales y cuyos procesos de modernización todavía están inconclusos (Garretón, *Ibid*; Mainwaring, 1996). Aún más, en los países pobres donde han reinstalado procesos institucionales formales, pueden sobrevivir si logran impulsar el desarrollo económico, aumentar el ingreso y mantener una tasa moderada de inflación (Przeworski, 1996), pero la democracia en Latinoamérica requiere mucho más que la sobrevivencia.<sup>8</sup>

#### Estado, desempeño económico y políticas sociales

Una vez instaladas las condiciones poliárquicas, la estabilidad depende del desempeño económico, es decir, de los resultados y de la eficacia de las políticas gubernamentales (Lechner, 1992; Mainwaring, *Ibid*; Przeworski, *Ibid*), o bien de la adopción de marcos institucionales (económicos, sociales, políticos) que aseguren la continuidad democrática.

Con la implantación del modelo de internacionalización y libre mercado se desmantelaron tanto los procedimientos proteccionistas y los mecanismos que obstaculizaban la inversión privada, como también las instituciones de solidaridad generadas en el *welfare state*. Ahora que los regímenes neoliberales no lograron exitosamente la prosperidad ni la modernización económica, sino que además, en estos últimos

---

8 Para Mainwaring (1996) aún falta por determinar si la democracia es compatible con ampliar desigualdades y resultados económicos mediocres.

veinte años del siglo, se elevó la pobreza, el desempleo y generó amplias condiciones de polarización social, es pertinente redefinir el papel del Estado en los nuevos procesos de democratización.

E inclusive, conociendo el papel y la influencia de las condiciones internacionales, se habla de la necesidad de redefinir el modelo de desarrollo latinoamericano, considerando las diferencias y desigualdades de cada país y su inserción en el proceso económico global (Garretón, 1991).

Dentro de este esquema se plantean innumerables propuestas orientadas a replantear el papel del Estado y su acción en el desarrollo, considerando críticamente su herencia populista. Van desde la necesidad de una reforma económica fundamentada en el control y reducción de la crisis fiscal que pasa por una “coordinación” mixta del Estado y el mercado (Bresser, 1995). O bien por “reconstruir el orden de lo social”, esto es, reconstituyendo el espacio público de las formas distributivas de la riqueza, en el que las políticas sociales tienen una dimensión sustantiva en la formación de ese nuevo orden (Avelino y Figueira, 1996).

No cabe duda que la eficacia (Lipset *ibid*), como parte de la legitimidad de la acción gubernamental, sigue siendo un aspecto prioritario. Sobre todo en algunos países de Latinoamérica, donde los mediocres resultados de las políticas públicas pueden ser asociados a la ineficacia de la democracia y generar desaliento por los actores que la postulan, como también producir condiciones para el retorno de personalidades autoritarias ante la crisis de los partidos tradicionales (Carlos Andrés Pérez, Fujimori, Chávez, Banzer).

#### Clivajes y heterogeneidad social

Dentro de los aspectos que deben considerarse en esta nueva fase son los conflictos o clivajes que generan subculturas, que provienen del “pluralismo subcultural” (Dahl, 1993)



en asuntos de religión, lengua, razas, grupos étnicos y regionales y que pueden, en algún momento, ser causa de desestabilización de los procesos de democratización.

Está relacionado con el tipo de régimen adoptado, pues mientras más homogéneas sean las condiciones generales, son mejores las posibilidades de estabilidad de un sistema (Lijphart).

En América Latina se pueden encontrar diversos tipos de conflictos sociales, territoriales, étnicos y religiosos, que tienen un eje local y regional que no alcanzan una dimensión conflictual de carácter nacional.

Lo que está en el fondo de estos conflictos es que provienen de una matriz eminentemente autoritaria y de condiciones de heterogeneidad social, de las que han emergido, y que ha resultado difícil integrarlas dentro de un entramado institucional.

En este contexto no se sabe en qué momento un conflicto se convertirá en clivaje que provoque una polarización; esto es más factible en sociedades no poliárquicas, en las que no hay un sistema de partidos competitivo, ni organizaciones intermedias (Lipset-Rokan, 1992). Por lo que la calidad de democratización pasa por generar mecanismos y procedimientos para la integración institucional de los conflictos, que permitan la apertura de una sociedad inclusiva.

#### Calidad democrática vs democracia delegativa

En los últimos veinte años, América Latina ha vivido olas y contraolas en un largo proceso por instaurar poliarquías. Tanto en países que han dejado atrás regímenes autoritarios como en los que pasan por una fase previa de transición, se cuenta en mayor o menor medida con procesos democratizadores inconclusos (Garretón, Op. Cit.) y con un bajo desempeño general (ámbitos político, económico y social), por lo que

---

resultan frágiles las condiciones de durabilidad de la democracia (Mainwaring; 1996; Przeworski 1996).<sup>9</sup>

La lucha política en Latinoamérica es por la definición del rumbo que ha de tomar el proceso democratizador. Hay una fuerte tensión entre actores, élites y fuerzas sociales por avanzar en la calidad y contenido democrático o bien por continuar o reinstaurar una democracia sin adjetivos, o una “democracia delegativa”, incapaces de generar normalidad institucional, en que las élites sustituyen a los ciudadanos (O’Donell, 1995). En este marco existen varios aspectos pendientes para la agenda de la consolidación democrática en América Latina.

a) *Aspectos institucionales formales.* En Latinoamérica, las garantías democráticas se practican de manera dispar y en diferentes grados. En parte debido a que los mecanismos procedimentales y normativos (legislación, organización de las elecciones) se han mantenido inconclusos e impiden el ejercicio pleno de los derechos y libertades civiles básicas (sufragio universal, elecciones transparentes y competitivas, respeto y representatividad a la oposición). En este punto, la tarea es completar y profundizar las prácticas ciudadanas.

En varios países están por redefinirse, ante el incremento de la competitividad política, las instituciones de representatividad electoral en los órganos legislativos y los mecanismos de frenos y contrapesos, así como también el de responder y dar cuentas de sus acciones (*accountability*). De la misma forma, las transiciones incompletas han heredado a los nuevos regímenes “enclaves”, instituciones o normas que desvirtúan la democratización, y que es preciso un acuerdo para superarlos. Se trata de organizaciones de carácter corporativo integrados al poder del Estado (militares, asociaciones empresariales, sindicatos).<sup>10</sup>

9 Agüero y Torcal (1994) puntualizan la necesidad de diferenciar analíticamente la transición y la consolidación, como dos procesos interconectados.

10 Sobre todo para el caso de las fuerzas armadas véase Crespo (1995), quien



b) *Fortalecimiento del sistema de partidos.* La mayoría de autores coincide en que el paso de la transición a la consolidación requiere de un “sistema de partidos institucionalizado” (Mainwaring y Scully, 1995), lo cual en muchos países de América Latina todavía es una tarea pendiente.<sup>11</sup> Un sistema competitivo requiere de por lo menos tres condiciones: 1) La estabilidad, inclusividad y profundidad de las reglas de la competencia partidaria, 2) el arraigo y confianza hacia los partidos y la consideración de las elecciones como el mecanismo institucional de la democracia y 3) los principales partidos pactan los acuerdos de legitimación del sistema.

Varios estudios han apuntado la necesidad de fortalecer el sistema de partidos no sólo como un mecanismo institucional para canalizar las previsiones y demandas, sino también como un medio para organizar la participación ciudadana, como un resorte que vincula, a través de varias transacciones, al Estado y la sociedad. El número dependerá de su arraigo en la influencia en el electorado nacional, regional y social, pero más que excluyente deberá ser incluyente.

c) *Valores y cultura política.*<sup>12</sup> Ante el desencanto y el pesimismo que se ha encontrado en muchos países hacia los partidos y los procesos electorales, evidenciado por la inasistencia a las urnas o a la participación ciudadana, es necesario un conjunto de medidas sociales, políticas y culturales para extender la cultura política democrática, pero también es de relevancia el aprendizaje político de las élites desde el proceso de transición; acordar y respetar las reglas del juego, dialogar, tolerar y convivir con el adversario, generar mecanismos para dar cauce a las presiones y conflictos

---

denomina “los legados de la transición” a los enclaves, cuya presencia y papel en la transición tienen un valor importante en la gobernabilidad.

11 La clasificación de los autores era: Venezuela, Costa Rica, Chile, Uruguay, Colombia y Argentina tienen un sistema de partidos institucionalizado; Perú, Bolivia y Brasil, uno débilmente institucionalizado; Paraguay y México tienen un sistema hegemónico en transición.

12 Entre otros puede verse: Inglehart (1988) y Botella (1996).

---

son aspectos que requieren internalizarse y adecuarse a la práctica política.

Una tarea de mediano y largo plazo es la difusión de los valores de la democracia; una sociedad con capacidad de conocer y discernir entre diversas opciones políticas tiene mayores posibilidades de conformar una democracia estable. La cultura política generadora de confianza y fuente de credibilidad tiene como tarea desarrollar comportamientos y actitudes, tanto en los canales ordinarios de socialización (familia, escuela, organización, comunidad) como en los medios de comunicación de masas (radio, T.V., prensa), buscando la calidad del mensaje y dando prioridad a los intereses públicos.

d) *La intervención de la sociedad civil.* Otro tratamiento de la transición del actual régimen mexicano es desde la perspectiva de la sociedad civil. Este enfoque surge como eje de un nuevo modo de pensar el espacio de lo político, en contrapartida al análisis que reduce las posibilidades del cambio social a un “juego estratégico a nivel de las élites políticas”, o bien reducidas al protagonismo del Estado como portador del equilibrio de las fuerzas políticas, y el concepto de democracia queda limitado a procedimientos convencionales y normativos.

Una propuesta para entender las condicionantes del proceso de democratización es a través del concepto de sociedad civil entendida como movimientos sociales autolimitados, “que se organizan a sí mismos sobre bases interactivas y que buscan afirmar su diferencia frente a las instituciones del Estado y del mercado”, en un contexto de reproducción social e integración sistemática, es decir, de los ámbitos donde se reproducen las identidades culturales y la socialización política, percibiendo la autonomía relativa del Estado, la economía y la sociedad (Ibid).

La transición se estudiaría a partir de las relaciones entre mercado, Estado y sociedad, considerando como eje la confor-

mación de movimientos y actores sociales autónomos diferenciados de la matriz estatal y que promueven la auto-organización de la sociedad. La particularidad es que son asociaciones y movimientos autolimitados que, aunque persiguen una transformación radical, reconocen su limitación estratégica.

El proyecto de transformaciones desde la sociedad civil, consideraría 1) reformas que diferencian sociedad y mercado, con formas de regulación y de intervención societal en la búsqueda de intereses generalizables a nivel económico; 2) los movimientos autónomos que surgen del proceso de democratización pueden sustituir el proyecto de la toma del poder estatal por una élite partidaria, generando una auténtica esfera de lo público, ampliando los derechos y libertades.

Sobre estos asuntos pendientes hace falta disponer de la literatura y tomar en cuenta las discusiones desarrolladas para hacer propuestas de modelos y estrategias innovadoras que permitan arrojar aportes, como diría O'Donell, a las "democracias realmente existentes", que constituyen sistemas complejos. ■

## Bibliografía

- Agüero, F.M. Torcal, "Élites, factores estructurales y democratización" en *Revista de Estudios Políticos*, Núm. 80, 1994.
- Avelino, G. F. Filgueira, "Democracia, ciudadanía y políticas sociales en el Cono Sur" en Manuel Alcántara e I. Crespo, *Los límites de la consolidación democrática*, Universidad de Salamanca, 1996.
- Botella, Joan, "En torno al concepto de cultura política: dificultades y recursos" en P. De Castillo e I. Crespo (Edits.), *La Cultura Política*, Tirant lo Blanch, Valencia, España, 1996.
- Bresser, L., "Reformas económicas y crecimiento económico: eficiencia y política en América Latina" en L. Bresser, J.M. Maravall, y A. Przeworski, *Las reformas económicas en las nuevas democracias*, Alianza, Madrid, 1995.
-

- Dahl, R., *Los dilemas del pluralismo democrático*, Alianza-México 1991.
- Garretón, M.A. "La democratización política en América Latina y la crisis de Paradigmas" en *Leviatan*, Núm. 43, Madrid, 1991.
- Huntington, S., *La tercera ola. La democratización a final del siglo XX*, Paidós, Argentina, 1994.
- Inglehart, R. "Cultura política y democracia estable" en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, Núm. 42, 1998.
- Lipset, S., "Algunos requisitos sociales de la democracia: desarrollo económico y legitimidad política" en *Diez textos básicos de Ciencia Política*, Ariel, Barcelona 1992.
- "Repasando los requisitos Sociales de la democracia" en *Ágora*, Núm. 5, Buenos Aires, 1996.
- Mainwaring, S., "La democracia en Brasil y en el Cono Sur: éxitos y problemas" en *Ágora*, Núm. 5, Buenos Aires, 1996.
- Maravall, J.M., *Los resultados de la democracia*, Alianza Editorial, Madrid, 1995.
- O' Donell, G., "¿ Los economistas saben más?" en *Crónica legislativa*, Núm. 10, México, 1995.
- Przeworski, A., " Algunos problemas en el estudio de la transición hacia la democracia en O' Donell, et al, *Transiciones desde un gobierno autoritario*, Paidós, Argentina, 1988.
- "Las condiciones económicas e institucionales de la durabilidad de las democracias" en *Ágora*, Núm. 5, Buenos Aires, 1996.
- Remmer, K., "Nuevas perspectivas teóricas sobre la democratización", en *Ágora* 5, Buenos Aires, 1996.
- Rustow, D., "Transiciones a la democracia, hacia un modelo dinámico en *Cultura y Gobernabilidad*, Colegio de Ciencias Políticas y Administración, México, 1995.
- Mainwaring, S. y Scully, T., *Building democratic institution. Party systems in Latin América*, Stanford University Press, 1995.

## Bibliografía